

Masculinidad y equidad de género: desafíos para el campo del desarrollo y la salud sexual y reproductiva

Gioconda Herrera¹
Lily Rodríguez²

En este artículo planteamos algunas reflexiones en torno al lugar de estudio de las masculinidades en el campo del desarrollo, de la salud sexual y reproductiva, y su relevancia para la equidad de género. En una primera parte, presentamos brevemente los elementos que a nuestro parecer han contribuido a posicionar el tema de las masculinidades en la discusión sobre género y desarrollo, así como las formas de abordar la equidad de género desde las masculinidades, y señalamos algunas problemáticas generales del campo del desarrollo, especialmente relevantes para el caso ecuatoriano, que se podrían beneficiar de un análisis desde las masculinidades. Luego nos centramos en dos áreas, la prevención de la violencia intrafamiliar y la salud sexual y reproductiva, como los dos campos cuyo accionar y trayectoria en el país han motivado el interés por un mayor conocimiento sobre la construcción social de las masculinidades. Nuestro objetivo es ubicar en estos dos campos de acción, la potencialidad del análisis de las masculinidades, con el fin de encontrar estrategias e instrumentos de intervención más eficaces en la consecución de la equidad de género.

El lugar del estudio de masculinidades en las reflexiones sobre equidad de género y desarrollo

La preocupación por la construcción social de la masculinidad como un campo relevante para los estudios sobre desarrollo es producto de la convergencia de varios ejes de discusión que han estado presentes en el debate sobre género y desarrollo

1 Gioconda Herrera, socióloga, coordinadora de estudios de género de FLACSO-Ecuador.

2 Lily Rodríguez es Master en Planificación del Desarrollo, actualmente trabaja en el Fondo de Población de las Naciones Unidas en Ecuador. Las opiniones vertidas en este texto son responsabilidad de la autora y no representan la posición oficial de UNFPA.

desde los años ochenta. En primer lugar, como señalan Greig, Lang y Kimmel (2000:1) uno de los procesos que favoreció el surgimiento de la problemática fue el giro conceptual de un discurso centrado en el modelo de Mujeres en el Desarrollo (MED) hacia el esquema de género en el desarrollo (GED). En efecto, la adopción paulatina, aunque todavía no hegemónica en la práctica, del modelo de Género y Desarrollo (GED) en lugar de aquel centrado en acciones de integración de la Mujer al desarrollo (MED) predominante en los años setenta y ochenta, implicó girar los ejes de reflexión desde la situación de las mujeres hacia la comprensión de las relaciones de género. Partiendo del concepto de género, como una categoría relacional que alude a la forma cómo hombres y mujeres se construyen y se relacionan social y culturalmente a partir de sus diferencias biológicas, es obvio que restringir el análisis a la situación de las mujeres deja de lado el aspecto dinámico y explicativo de la construcción de las identidades genéricas, de la femineidad y masculinidad, como productos históricos que varían de una cultura a otra, en diferentes contextos socioeconómicos, y a lo largo del ciclo vital.

El modelo GED enfatiza la necesidad de entender cómo el desarrollo afecta diferencialmente tanto a hombres como a mujeres, pero también cómo las relaciones de género, entendidas fundamentalmente como relaciones de poder, permean las prácticas del desarrollo. En otras palabras, la situación de las mujeres no puede ser entendida de manera aislada de su relación con los varones; así mismo no es posible entender esta relación independientemente de las dimensiones de pertenencia étnica, de clase y generacional. Además, el análisis GED insiste en la necesidad de examinar las interacciones entre los géneros en el contexto de las relaciones geopolíticas, económicas y culturales de cada sociedad y en el marco de los derechos. La equidad de género se convierte así no sólo en un problema del desarrollo, sino en un asunto de derechos humanos.

De allí surge la necesidad de empezar a mirar el papel de los hombres y de las masculinidades en la construcción de las relaciones de poder entre los géneros y en la sociedad en general, como una de las estrategias para superar las dificultades encontradas en el camino hacia la equidad de género, entendida ésta como una propuesta de construcción de ciudadanía, de vigencia de derechos humanos y de combate a la pobreza.

Lo que se intenta, desde esta línea de discusión, es indagar cómo se construye el poder patriarcal, cuáles son los privilegios del poder masculino, y también cómo la construcción de estos privilegios implica el ocultamiento de ciertas fragilidades (Kauffman 1995). La apuesta es por la *desbiologización* de las identidades masculinas como un primer paso para que varones heterosexuales empiecen a entender que sus vidas están marcadas por su condición sexuada y que las responsabilidades y privilegios que esta construcción sexuada les otorga tienen que ser asumidas (Greig, Lang y Kimmel 2000). Así mismo, se parte del reconocimiento de que el derecho a ejercer poder implica para los varones construir determinadas relaciones y responder a presiones que producen dolor, aislamiento y alienación en

relación consigo mismos, a otros hombres y a las mujeres (Kauffman 1995:123). La masculinidad hegemónica se presenta con saldo negativo para hombres y para mujeres.

Por otro lado, los estudios de género en los años ochenta empiezan a cuestionar la existencia de un sujeto universal *Mujer* que homogeneiza sus diferencias, y de la matriz heterosexual que presupone la dicotomía Hombre/Mujer, y a demandar el reconocimiento de las diferencias en el contexto de la diversidad. Este giro desde la dicotomía Hombre/Mujer hacia la comprensión más amplia de relaciones de dominación entre hombres y entre mujeres se da también como producto de la irrupción en la escena política feminista de movimientos de mujeres, negras, lesbianas, indígenas, dentro y fuera de los países en desarrollo, que reclamaron el reconocimiento de sus derechos y especificidades, dentro de una matriz de dominación mucho más compleja, que articule las dimensiones de género con la posición geopolítica, la clase, la raza, la adscripción étnica, la opción sexual, entre otros. Este cuestionamiento político da lugar a indagaciones alrededor de la constitución del sujeto, en las cuales no sólo importa mirar las relaciones hombre-mujer sino comprender las diferencias entre mujeres y entre hombres. Se abre entonces una línea de investigaciones que busca entender la construcción de las identidades de género más allá de la dicotomía hombre dominador/ mujer subordinada, enfoque que había predominado en los estudios e intervenciones de desarrollo hasta entonces. A partir de allí, surge el interés por estudiar las relaciones de poder entre hombres, con la ayuda de categorías como las de masculinidades hegemónicas vs. masculinidades alternativas, o masculinidades subordinadas (Connell 1997) que empiezan a emerger como formas de explicar la existencia de relaciones ausentes de equidad entre hombres, y de visibilizar a otro de los grupos subordinados en el sistema heterosexual sexo-género que es el de los gays.

En síntesis, los estudios sobre masculinidades se constituyen en una de las entradas para complejizar la comprensión de las identidades de género como construcciones conflictivas y ambiguas más que unívocas y, además, para profundizar en el estudio de las dinámicas de poder en las relaciones entre los géneros, como procesos de empoderamiento y desempoderamiento, de dominación y resistencia a la vez. En esta segunda etapa, las identidades masculinas son entendidas como producto de un orden cultural que define tanto el sistema de dominación entre géneros como las jerarquías y competencias entre hombres. De esta desnaturalización de la masculinidad se deriva la posibilidad de repensar la relación de los hombres con la inequidad de género y de mirar a los varones en las estrategias de desarrollo, más allá de su rol de dominadores, también como posibles agentes de cambio (Greig, Lang y Kimmel 2000:5)

El tratamiento del tema de las masculinidades en América Latina, de alguna manera, sigue estos giros. De acuerdo a Mara Viveros (1997) se pueden ubicar dos momentos en el espacio que ocupa lo masculino en los trabajos realizados en la región: en primer lugar, la producción de los años 60 y 70 se centra sobre todo alre-

dedor de la descripción del machismo y los estereotipos del hombre. A estos trabajos se corresponden los estudios sobre estereotipos sexistas, y las imágenes del poder masculino como un poder onnipotente en la estructura de dominación de género.³ En el Ecuador, como en otros países de la región, esta visión predominó porque los estudios de género eran sinónimos de estudios de la mujer y la categoría hombre, varón, padre o masculino era un referente estático.⁴ La necesidad de explicar la subordinación de las mujeres y la persistencia de brechas significativas en los ámbitos de la salud, educación, empleo e ingresos y participación política, influyó en el sesgo que en el ámbito académico y en la práctica social es notorio, al identificar los temas de género como asuntos relacionados con las mujeres. El tratamiento de lo masculino en los primeros trabajos sobre violencia intrafamiliar tiene esta característica; se insistió en un tratamiento de lo masculino como un referente del victimario.

A partir de los ochenta, la preocupación por las identidades de género modifica esta imagen, y surgen investigaciones que buscan entender el origen de los estereotipos masculinos y cómo se producen tanto las identidades masculinas como los privilegios del poder masculino. Como lo anotamos anteriormente, éste deja de ser un poder hegemónico absoluto y pasa a ser producto de un juego complejo de construcción de identidades, que combina poder y *desempoderamiento* al mismo tiempo. Se trata de desnaturalizar la estructura de dominación masculina develando su puesta en funcionamiento en contextos sociales y culturales específicos. Surgen estudios como los de Norma Fuller (1997) sobre la construcción de las identidades masculinas en sectores de clase media peruana, o los de José Olavarría para el caso chileno (1998, 2000.) El trabajo de Troya, en esta compilación, apunta en esa misma línea. Un subtexto en la mayoría de estos estudios es la necesidad de analizar la construcción social de las masculinidades en contextos de cambio cultural, ya sea éste producto de la afirmación de los derechos de las mujeres o de cambios estructurales que hayan modificado los roles en la división sexual del trabajo y, por tanto, hayan trastocado los imaginarios y normas sobre lo femenino y lo masculino. También hay estudios como el de Elizabeth Brusco (1995) que centran su indagación a partir de transformaciones culturales más específicas como es la conversión evangélica y su peso en la modificación del comportamiento masculino. En definitiva, el aporte de estos trabajos para el campo del desarrollo ha sido situar la discusión sobre la necesidad de entender lo masculino en sus especificidades, deconstruir las relaciones de poder que articula y a partir de allí derivar las formas hegemónicas en que hombres y mujeres piensan la masculinidad.

Un tercer eje que se deriva del anterior, y aparece delineado en algunos de los trabajos compilados en esta publicación, es aquel relacionado con los usos de

3 Para el caso ecuatoriano, ver la introducción a la antología de estudios de género, en donde reseño este momento. Gioconda Herrera (2001)

4 Cuví (2000) realiza similar observación para el caso de los estudios rurales.

símbolos hegemónicos de la masculinidad y su puesta en circulación como discursos de poder en la sociedad, ya sea a través de estudios sobre su presencia en la cultura política, los medios de comunicación y otros artefactos culturales.⁵ Estos trabajos permiten una lectura crítica sobre la reproducción de una cultura autoritaria en las distintas instituciones sociales, que va más allá de las interacciones y voluntades de los agentes sociales y está impregnada de representaciones y jerarquías que atentan contra una cultura de género democrática. En ese sentido, la desnaturalización de los usos de la masculinidad hegemónica como discursos de poder es un primer paso hacia el fortalecimiento de una cultura democrática en lo público y en lo privado. De allí, su importancia para la equidad de género y los derechos humanos.

Por último, existen trabajos que se han centrado en mirar cómo se reproducen y se cuestionan modelos masculinos hegemónicos en la vida cotidiana, las prácticas sexuales, el grupo de amigos y otros espacios de interacción⁶. De éstos, se puede aprovechar un conocimiento más minucioso de la brecha entre el modelo normativo deseado socialmente y las prácticas concretas, con el fin de mejorar las estrategias de intervención en sectores, como entre los jóvenes, donde las brechas entre norma y práctica, en relación a la sexualidad por ejemplo, son bastante acentuadas.

Propuestas desde los estudios de masculinidad para la equidad de género

Al momento, existe una proliferación de propuestas para definir estrategias de intervención con varones, que se refleja en la multiplicación de redes nacionales e internacionales sobre masculinidad en toda la región, conformadas por distintas organizaciones de la sociedad civil y en la creciente discusión del tema al interior de las ONG y de las agencias que trabajan en torno a la defensa de los derechos sexuales y reproductivos. En el país, actualmente el debate está en sus inicios, pero la demanda por conocimientos y herramientas de trabajo es cada vez mayor. En esta sección no pretendemos sino identificar a grandes rasgos cuáles han sido las entradas al tratamiento del tema y proponemos tres.

En primer lugar, planteamos la existencia de un enfoque que trabaja fundamentalmente sobre la construcción de las identidades masculinas como procesos subjetivos que implican la represión de determinadas esferas de la sensibilidad, emociones y afectos, la ternura por ejemplo, y que, por tanto implica una fractura entre razón y sentimiento. Siguiendo fundamentalmente a Elizabeth Badinter (1987,1993) se parte de que la reafirmación del estereotipo masculino, su estabili-

5 Para el caso del Ecuador, me refiero a los trabajos de Xavier Andrade (2000, 2001) sobre usos de símbolos sexuales masculinos en la cultura política, al estudio de Cobo en esta compilación, de Pierre Lopez (2001) y de Ana María Goetschel (1999) que analizan textos literarios y prensa escrita, respectivamente.

6 Ver, por ejemplo, el artículo de Xavier Andrade en este libro.

dad emocional, se asienta en factores como la capacidad de decisión, la firmeza, la disciplina, la tranquilidad y la calma, el placer por el riesgo, la competencia, el desarrollo de la racionalidad y comportamientos pragmáticos frente a la sexualidad. Se plantea la necesidad de transformar esas identidades recuperando la integridad humana con miras a alcanzar la *androgenización* de los roles sociales, laborales, familiares y domésticos que en el mundo contemporáneo está escindida por los costos de la racionalidad competitiva, el poder patriarcal, la división sexual entre lo público y lo privado. Se parte, entonces, de crear conciencia sobre la necesidad de recuperar esa integridad como posibilidad de cambio.

En segundo lugar, existen perspectivas menos subjetivas y más sociales que enfatizan en los costos de mantenimiento de los privilegios del poder patriarcal y hacen visibles los conflictos que surgen en determinados momentos de la vida de los varones cuando no pueden cumplir con los parámetros culturales y sociales que demanda la reafirmación de su identidad masculina. Por un lado, se señala la distancia entre ideales o estereotipos y las prácticas concretas. Como lo señala Emma Delfina Chirix García (2000), en las historias de vida de cada hombre se constatan acontecimientos, vivencias y experiencias claves que posibilitan dar el salto cualitativo entre una masculinidad asignada e impuesta y una nueva masculinidad optada. Se refiere, por ejemplo, el caso de niños que asumen tareas domésticas para afrontar la supervivencia en ausencia forzada de la madre u otros miembros femeninos (por muerte, migración, pobreza) u hombres que participan de lo doméstico en situaciones de emergencia. Para esta autora, perteneciente al Grupo de Mujeres Mayas Kaqla, es necesario rescatar esas experiencias y vivencias en que los hombres, por determinadas circunstancias, asumen tareas “femeninas” pues aquéllas se pueden convertir en generadoras de cambio, en propulsoras de una redefinición de la norma, el ideal y de algunos elementos tradicionales de la cultura desde la práctica concreta.

Otro tipo de estudios dentro de esta misma línea de análisis social enfatiza en los conflictos y las consecuencias negativas que tiene la condición de seres sexuados para determinados hombres con relación a algunos fenómenos sociales, para plantear la necesidad de políticas más atentas a la particular condición de los hombres como seres sexuados. Por ejemplo, el *Gender review* del Banco Mundial (2000) para el Ecuador presenta información en áreas como la violencia e inseguridad ciudadana, salud en general, salud ocupacional, salud sexual y reproductiva, deserción escolar, que ilustra situaciones específicas de desventaja para los varones y recomienda intervenciones dirigidas a trabajar con relación a estos temas.⁷ Además propone

7 Para el caso de la violencia, se señalan las altas tasas de mortalidad masculina por causas externas (accidentes y homicidios). En salud: los problemas relacionados con el alcohol, el uso de drogas ilícitas, la incidencia del VIH y los riesgos por el uso de sustancias tóxicas de actividades como el trabajo en las minas, las plantaciones de banano y las camaroneras, ocupaciones predominantemente masculinas; en educación se señala la alta deserción escolar de niños varones por temprana inserción laboral, que contrasta con la deserción femenina por dedicación al cuidado de menores y trabajo doméstico. (Banco Mundial: 2000: 10-39).

una revisión de los programas de atención social de emergencia, como el *Bono Solidario*, orientados exclusivamente a mujeres madres, hacia programas que involucren a los hombres en su condición de padres y cuidadores, revalorizando su rol en el espacio doméstico (Banco Mundial 2000:XV).

Una tercera entrada es aquella que privilegia la deconstrucción de las jerarquías y diferencias entre hombres colocando en el centro de la discusión sobre equidad de género las masculinidades excluidas o estigmatizadas, ya sea por homofobia, racismo u otras formas de discriminación y cuestionando el uso de discursos sobre la masculinidad que reproducen ideologías raciales, autoritarias y patriarcales. Desde este énfasis, el punto crítico de cambio viene dado por la necesidad de trabajar en torno a los derechos ciudadanos, que desde la crítica feminista deben ser ejercidos tanto en el espacio público como en el privado, en el develamiento de los dispositivos ideológicos que impiden su libre ejercicio y, sobre todo, por la inclusión y participación en el debate de los sectores más excluidos. Por ejemplo, respecto a la lucha por detener la diseminación del VIH/SIDA, Martin Foreman (2000) plantea la necesidad de un debate amplio que incluya a las personas más afectadas por el VIH/SIDA: las mujeres, los usuarios de drogas intravenosas, los hombres que tienen sexo con otros hombres, puesto que tratar de responder desde fuera implica frecuentemente imponer resoluciones o prejuzgar resultados.

Temas y problemas pendientes para la agenda en el Ecuador

Para concluir esta sección, quisiéramos derivar de las reflexiones anteriores tres áreas de acción y problemáticas que a nuestro parecer ameritan ser profundizadas desde el estudio de las masculinidades y que tienen especial relevancia en el momento actual y en el contexto social y político del Ecuador.

En primer lugar, el fenómeno de la migración internacional en el país, que conoce un proceso acelerado en los últimos cinco años, ha traído un sinnúmero de consecuencias para las relaciones de género que todavía no han sido estudiadas suficientemente. Entre ellas, cabe anotar que el flujo de mujeres migrantes de todas las edades tiende a crecer con mayor rapidez que el de hombres⁸. Esto quiere decir que cada vez más hombre-padres, en mayor o menor medida, de acuerdo a la disponibilidad de redes femeninas familiares de apoyo, se enfrentan al cuidado de los menores en ausencia de sus compañeras. Sería interesante investigar si el fenómeno de la migración acelera o no cambios de comportamiento en la división sexual del trabajo y progresivamente en el imaginario de las representaciones de la masculinidad y las relaciones de género; estudiar cómo los hombres-padres que se quedan están procesando su rol y cómo esto afecta la construcción de su identidad masculina. Qué pasa cuando ciertas condiciones para la reproducción de la masculinidad

8 Estos datos provienen de la encuesta EMEDHINO, 2000.

hegemónica se trastocan y cómo se redefinen los roles de los varones padres dentro de los arreglos familiares, cuál es su poder de negociación con relación a los recursos y cómo se procesan estos cambios en términos de la construcción de sus identidades genéricas en estos contextos, son preguntas que la migración pone en el centro de la discusión.⁹ Una mirada más atenta a este tipo de fenómenos, que estudie las nuevas dinámicas familiares y de los juegos de poder entre los géneros permite desmitificar algunos presupuestos de las políticas sociales, relativos a los arreglos predominantes en el modelo de familia nuclear y contribuir a un enfoque que trascienda la visión desde las nociones de víctimas o de desestructuración de las familias, que predominan frente al fenómeno de la migración.

Otro terreno especialmente fértil para estudios sobre masculinidad y equidad de género poco explorado hasta hoy en el país es el de la sexualidad juvenil. Son todavía escasos los trabajos que han analizado este tema más allá de fenómenos tales como el embarazo adolescente o la prevención frente a las ETS¹⁰, menos aun aquéllos con enfoque de género. Uno de los temas que aparece con frecuencia en los estudios sobre masculinidad es la importancia de la adolescencia en la construcción de la identidad masculina como un período en el cual tienden a exacerbarse las presiones por cumplir con los modelos hegemónicos de masculinidad, debido a la necesidad especialmente marcada de afirmación de la identidad. Esto deriva por lo general en temores que se traducen en actitudes ya sea homofóbicas o de rechazo a lo femenino. Ahora, las transformaciones que están viviendo los procesos de construcción de identidad de los y las jóvenes en el país es un campo desconocido, más aún sus concepciones frente a la sexualidad y sus prácticas. Es urgente, por un lado, emprender investigaciones que den cuenta de la construcción de las identidades de género en distintos sectores de la población juvenil y que adopten frente al tema de la sexualidad un acercamiento que dé prioridad más a la esfera social y menos a lo "curativo", más antropológico y menos moralista, para romper con los estereotipos frente a estos sectores. Esto ayudaría a definir con mayor claridad y eficacia estrategias educativas que contribuyan a eliminar la carga homofóbica y anti femenina como presupuestos de afirmación de la masculinidad en los jóvenes.

Por último, otro campo que ya fue brevemente señalado en la sección anterior es el relacionado con la ciudadanía. La desnaturalización de la masculinidad permite ubicar el uso de discursos sobre lo masculino como dispositivos de poder tanto en el espacio privado -las relaciones de pareja y familiares entre amigos, en las interacciones cotidianas del barrio o la comunidad o el lugar de trabajo- como en lo público, ya sea en la cultura política o los medios de comunicación. Uno de los ejes fundamentales del análisis de género es precisamente mirar los espacios públicos y privados como productores de relaciones de poder y de estructuras de género ine-

9 O el tema de la conversión religiosa, analizado por Elizabeth Brusco en el trabajo citado anteriormente.

10 Enfermedades de Transmisión Sexual.

quitativas. En ese sentido, la construcción de una ciudadanía y una cultura más democrática pasa por la transformación tanto de lo privado como de lo público. Por ello, la identificación de estos discursos masculinos que naturalizan y excluyen es necesaria como punto de partida para deconstruir prácticas autoritarias tanto dentro de la familia como en espacios públicos más amplios. Temas como la relación entre violencia social y violencia de género, o entre culturas políticas autoritarias, exacerbación de la masculinidad y control de la sexualidad femenina pueden ser enriquecidas por el análisis de género y de las masculinidades.

Masculinidad, equidad de género y salud reproductiva

Los estudios sobre masculinidad y salud emergen en la década de los noventa dentro de lo que se ha llamado “los estudios sobre salud de los hombres”; partiendo de la crítica a las teorías de los roles sexuales, señalan que la identidad de género no es el resultado solo de la socialización, sino que también los individuos activamente construyen y reconstruyen su identidad en un proceso dinámico. (Don Sabo, 1999). A partir de allí, la socialización masculina empieza a ser objeto de estudio relacionada con la salud pública.

La Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo (Cairo 1994), también colocó en la discusión relacionada a la salud sexual y reproductiva el rol de los hombres. El Programa de Acción señala que: “El objetivo es promover la igualdad de los sexos en todas las esferas de la vida, incluida la vida familiar y comunitaria, y alentar a los hombres a que se responsabilicen de su comportamiento sexual y reproductivo y asuman su función social y familiar”. De igual manera se señala que “ se deberían hacer esfuerzos especiales para insistir en la responsabilidad del hombre y promover la participación en la paternidad responsable, el comportamiento sexual y reproductivo saludable, incluida la planificación de la familia; la salud prenatal, materna e infantil; la prevención de enfermedades de transmisión sexual, incluido el VIH; la prevención de embarazos no deseados y de alto riesgo; la participación y contribución al ingreso familiar, la educación de los hijos” (Programa de Acción de CIPD 1994: 29).

Cinco años más tarde, en 1999, durante el examen de los adelantos logrados a partir de Cairo, se concluyó en la necesidad de prestar mayor atención a la responsabilidad de los hombres en el cuidado de la salud reproductiva de sí mismos y de sus compañeras, a la luz sobre todo de los hallazgos que en el ámbito internacional se han producido con respecto a la pandemia del VIH/SIDA.

Los aportes de la citada Conferencia influyeron en la producción de estudios y publicaciones relacionadas con masculinidad y salud sexual y reproductiva en el ámbito internacional, los que en el caso de Ecuador son todavía incipientes.

Violencia intrafamiliar y de género

El interés por explicar los episodios de violencia intrafamiliar y de género en instituciones que trabajan en prevención y atención a la violencia, más allá del juzgamiento de las mujeres como víctimas, y más allá de considerar la violencia masculina como una condición natural de los hombres, es en el Ecuador una entrada al tema de masculinidades. Si bien, en el acercamiento al tema, persiste el sesgo que identifica a los hombres como “agresores” con un enfoque de intervención más bien culposos, en el desarrollo de las experiencias de acción, se empieza a revisar este enfoque y a generar discusiones para encontrar lineamientos metodológicos de trabajo sobre la violencia¹¹, problematizando la construcción del modelo hegemónico de masculinidad como perpetuador de la violencia intrafamiliar y de género. Este proceso que está en sus inicios en el país, requiere de profundización y del aporte de investigaciones que contribuyan a explorar nuevas estrategias de trabajo en este campo, que involucren especialmente a la juventud.

Diversas experiencias de trabajo con hombres, llevadas para prevenir la violencia en América Latina, muestran la inconveniencia de enfoques que culpabilizan a los hombres, pues son planteamientos “paralizantes que no fomentan el cambio” En su lugar, se propone “crear espacios no tradicionales entre hombres, que permitan la reflexión crítica de sus formas de vida y violencia en ellas”¹², y analizar los “costos” de su propia violencia en términos de entenderla como una expresión que si bien refuerza la masculinidad, muestra también su fragilidad en tanto evidencia la imagen negativa de sí mismo, la artificialidad y precariedad de la masculinidad. (Kaufman 1989).

Varias estrategias de trabajo para enfrentar el problema de la violencia desde los hombres se desarrollan en América Latina, como por ejemplo la organización de “grupos de apoyo masculino”¹³ la realización de cursos y talleres para “desarrollar el machismo”¹⁴. En 1998, se publicó en Oaxaca, México el “Manifiesto Latinoamericano de Hombres contra la violencia hacia las Mujeres”¹⁵

En el enfrentamiento de los problemas de violencia de género, los cambios legales y a lo mejor conductuales no bastan, pues como lo señala Kaufman (1989: 57) “aun cuando cada vez más hombres se convencen de la existencia del problema, este reconocimiento no afecta las estructuras inconscientes de la masculinidad,

11 En Quito, varias instituciones participan en reuniones sobre masculinidad y violencia intrafamiliar y de género, promovidas por CEPAM. En Cuenca, Sendas mantiene una red de masculinidad.

12 Conferencia Regional “Equidad de Género en América Latina y El Caribe”, Chile 1998

13 En Nicaragua existe la “Asociación de Hombres contra la Violencia”

14 CANTERA es una ONG que en Nicaragua desde 1994 realiza talleres dirigidos a hombres para analizar las raíces de la violencia y sus efectos en las familias y la sociedad. En México, CORIAC realiza seminarios y reuniones con hombres para reducir la violencia contra las mujeres.

15 Este manifiesto se dio en el marco del simposio sobre “participación masculina en la salud sexual y reproductiva: nuevos paradigmas”organizado por IPPF/RHO y AVSC International.

pues éstas se recrean en la realidad social violenta y en las estructuras económicas que promueven la violencia.” Estrategias basadas en la modificación de roles sexuales y la re-socialización de los hombres, pueden ser insuficientes si a ellas no se acompañan cambios sociales, económicos y políticos más profundos que permitan en la cotidianidad re-negociar las relaciones de género y modificar las relaciones de poder que cruzan, además del género, con determinaciones de clase y etnia.

La llamada “crisis del modelo de masculinidad” enunciada por algunos autores sugiere que los cambios en las estructuras familiares y los roles de sus miembros, incluido el rol proveedor de los hombres, por efecto de los cambios económicos y sociales, están exacerbando la violencia no sólo social frente a un mayor empobrecimiento de la mayoría de la población, sino también dentro de los hogares, al, por ejemplo, buscar mecanismos de afirmar la masculinidad a través de la violencia frente al desempleo y precariedad de los ingresos de los hombres.

En el Ecuador las estrategias para enfrentar el problema de la violencia que involucra a los hombres están en sus inicios. Las organizaciones mixtas con fuerte liderazgo masculino no se han planteado todavía el tema. La violencia social en los últimos tiempos ha despertado interés frente a sus crecientes manifestaciones, y ha sido objeto de más de una investigación¹⁵. Es de esperarse que programas de seguridad ciudadana que empiezan a proponerse en el país, incluyan la prevención de la violencia intrafamiliar y de género como parte de una política pública. Cabe destacar, no obstante, que la preocupación por incorporar a los hombres en programas de atención de la violencia ha surgido en algunas instituciones que trabajan en prevención de la violencia, atención jurídica, unidades de salud, y en centros psicológicos.

Por otra parte, es claro que el proceso de cambios acelerados que vive el país en el plano económico y político, como lo demuestra, por ejemplo la migración internacional mencionada anteriormente, está incidiendo en las estructuras familiares y en el cambio de roles a su interior ¿Tendrán estos cambios en la esfera macroeconómica y social, la fuerza de producir cambios en la esfera cultural y en el comportamiento de hombres y mujeres? Más que esperar que se produzcan estos cambios de manera automática, hay la urgencia de inducirlos a través de estrategias de educación y comunicación.

En la esfera educativa, la reforma abre oportunidades para repensar “los valores” en el contexto de los valores universales, de los Derechos Humanos, de modo que se evidencie que la violencia intrafamiliar y de género es una violación a dichos postulados. Es deseable que el énfasis dado por la educación básica implique una visión capaz de satisfacer las necesidades básicas de aprendizaje de las personas, incluyendo el conocimiento de sus derechos. Un aspecto central en la estrategia educativa es cuestionar la asociación natural entre hombres, masculinidad y violencia,

16 Una de ellas es el “Diagnóstico sobre seguridad ciudadana en Ecuador” realizado por FLACSO entre enero y abril de 2001 (FLACSO-BID, 2001).

porque no existen fundamentos razonables para tal asociación; como se ha señalado, ésta es el resultado de los procesos de socialización que perpetúan el ideal de masculinidad basado en el poder y la fuerza sobre las mujeres y otros grupos de hombres.

Trabajar en la de-construcción de la masculinidad hegemónica y la violencia de género, especialmente con población adolescente es una entrada estratégica no sólo para mejorar la vida de las mujeres reduciendo su exposición a episodios de violencia. Es, ante todo, una estrategia para mejorar las relaciones de los hombres consigo mismos y entre sí, reduciendo los riesgos que para su salud física y mental conlleva la agresividad y violencia.

La salud sexual y reproductiva

Uno de los ámbitos privilegiados donde se expresan las relaciones de poder entre los géneros es la sexualidad. No es casual entonces que muchos análisis sobre masculinidad provengan de los estudios de sexualidad y reproducción.

La sexualidad se ejerce en el contexto de normas y valores sociales y culturales, donde las relaciones de género son determinantes. Analizar las relaciones de poder entre los géneros, la forma cómo se construyen las identidades de hombres y mujeres, el peso de los roles, estereotipos y expectativas sociales en la conducta sexual es una entrada no solo a un mejor conocimiento del tema, sino también al desarrollo de estrategias sensibles a las necesidades de hombres y mujeres.

Si bien las diferencias culturales y socioeconómicas marcan diferentes formas de masculinidad, la literatura especializada afirma que el modelo de masculinidad hegemónica¹⁷ aceptada por hombres y mujeres, determina relaciones inequitativas entre los géneros. Este modelo de masculinidad enfatiza la fuerza física, el riesgo, la competencia, y el poder sobre las mujeres y sobre otros hombres considerados inferiores.

Los estudios sobre masculinidades tienen una contribución significativa de los estudios y programas sobre sexualidad y reproducción, que señalan que desconocer el rol de los hombres en el proceso reproductivo es una pérdida para intervenciones eficaces. En la década de los 90, el interés de involucrar a los hombres en programas de salud reproductiva se basa, entre otros, en los siguientes argumentos: (*Population Reports* 1998)

17 Por masculinidad hegemónica se entiende un modelo de comportamiento de los hombres basado en relaciones de poder, jerarquías sexuales, donde el sexismo y la homofobia son centrales. Connell (1987) usa este término para referirse a formas idealizadas y valorizadas de masculinidad que refuerzan el dominio de los hombres.

- Hay una creciente conciencia de la expansión del VIH/SIDA y otras enfermedades de transmisión sexual como clamidia y gonorrea¹⁸.
- Se reconocen efectos adversos de la conducta sexual de riesgo de algunos hombres en la vida de mujeres y niños/as.¹⁹
- Investigaciones muestran que los hombres sí tienen interés en métodos de planificación familiar, pero los programas de información y servicios no llegan a ellos.
- Evidencias de investigaciones indican que en muchas culturas, los hombres toman decisiones sobre la reproducción familiar e inciden en las decisiones de las mujeres.
- Existe una mayor conciencia de que las relaciones de poder entre los géneros tienen implicaciones directas en la vida sexual y reproductiva.

Pese a que existen razones demostradas de la importancia de involucrar a los varones en políticas y programas de salud reproductiva, todavía las acciones dirigidas hacia ellos son muy limitadas. El incremento de la participación de los varones supone algo más que actividades dirigidas exclusivamente a la prevención y tratamiento de la infecciones de transmisión sexual, la promoción del uso de condones o la apertura de dispensarios para hombres. El reto más grande radica en estimular en los varones conductas sexuales y reproductivas saludables, responsables consigo mismo y con sus compañeras. Se trata de promover cambios culturales en las relaciones de género que modifiquen la actitud de hombres y mujeres ante la sexualidad y reproducción.

¿Cuál es el peso de los estereotipos y de la masculinidad hegemónica en la conducta sexual de los hombres y mujeres? ¿En qué medida los modelos de masculinidad influyen en las actitudes de hombres y mujeres frente al embarazo, parto, lactancia, anticoncepción, aborto, mortalidad materna, enfermedades de transmisión sexual y el SIDA? Mencionamos algunas pistas para analizar las consecuencias del modelo prevaleciente de masculinidad en la sexualidad.

Sexualidad, asunto de hombres; reproducción, responsabilidad de mujeres

Diversos estudios en la región indican que este modelo hegemónico de masculinidad ha conducido a contraponer la sexualidad frente a la reproducción, el placer de las funciones reproductivas. En tanto la expectativa social mantiene la doble moral

18 Para 1997, se estimó que más de 30 millones de adultos estarían infectados por VIH/SIDA, de ellos cerca de 17 millones son hombres que viven en países en desarrollo. (Population Reports 1998)

19 De la población mundial infectada por el VIH/SIDA, alrededor de 1.3 millones son niños menores de 15 años. (Informe Estado Mundial de la Infancia 2001, UNICEF).

sexual²⁰, permisiva para los hombres, restrictiva para las mujeres, ellos afirman su sexualidad como fuente de poder y control sobre las mujeres; ellas se niegan la posibilidad de disfrute y placer.

En la caracterización de lo que Lagarde (1990), denomina los “cautiverios de las mujeres”, la autora desarrolla los elementos que estructuran la vida sexual de las mujeres:

- Una sexualidad maternal y una vida reproductiva organizadas en torno al cuerpo procreador de otros, que define una opción de vida.
- Una sexualidad erótica y una vida reproductora organizadas en torno a un cuerpo erótico para otros, opción negativa, que genera servidumbre erótica de las mujeres.

Un elemento constitutivo de la identidad masculina es el poder y control de la sexualidad. “La autoidentidad femenina tiene una marca común construida en el cuerpo: los haceres, el sentido y el fin de la existencia, están en la vida de otras/os, en el vínculo con otras/os. Cada mujer debe ser cuerpo que vive para otras/os” (Lagarde 1994: 403) . Por el contrario, “el cuerpo masculino contiene subjetividad de un ser poderoso, no anclado, con un amplio espectro de haceres, dueño de sus creaciones, libre. Ser hombre es ser para sí en su mundo”. (Ibid). En la identidad masculina, la sexualidad es un eje central que distingue la sexualidad erótica de la sexualidad procreadora. Pero, si bien el padre es el núcleo de la cultura patriarcal, la paternidad parece no definir la masculinidad de los hombres, a diferencia de muchas mujeres, para quienes la maternidad es el centro de su vida.

La marginación de los hombres del proceso reproductivo se expresa, por ejemplo, en la poca o ninguna presencia en acompañar el proceso reproductivo de sus compañeras sexuales, embarazo, parto, postparto, prevenir un aborto, una muerte materna, un embarazo o desarrollar la paternidad. El prototipo de relación que excluye a los hombres de estos procesos ha sido reforzado por el sistema de salud, orientado a la atención “materna-infantil” -donde la atención a las necesidades de salud de los hombres no está contemplada-. En realidad en Ecuador no existen estudios que indaguen cuáles son las percepciones y necesidades de salud sexual y reproductiva de los varones. Los estudios sobre salud reproductiva se circunscriben a las “mujeres en edad fértil”²¹ Este acto de relegar a los varones del proceso reproductivo se extiende también hacia su exclusión de la crianza y educación de los hijos.

20 La moral sexual, aunque aparece como una misma para todos, en la práctica se aplica de diferente manera. “La doble moral” es una consideración asimétrica de prohibiciones y recomendaciones morales, laxa para los hombres, estricta para las mujeres” (Hierro, Graciela 1994:225)

21 La Encuesta Demográfica y de Salud Materna e Infantil ENDEMAIN obtiene información desagregada sobre la dinámica demográfica y el estado de salud de las madres y niños menores de cinco años. En el ámbito mundial, las Encuestas Demográficas y de Salud (EDS) que incluyen información sobre los varones, se han realizado en África.

Muy pocos hombres hasta hoy han empezado a reivindicar su paternidad. Los estereotipos vigentes del ser hombre refuerzan el rol proveedor de los padres y el ejercicio del poder sobre la familia, mujer, hijos, a la vez que consagran una paternidad autoritaria o ausente²².

En cuanto a la reproducción, es evidente que los hombres están bastante relegados en la responsabilidad de regular la fecundidad. Si bien ellos tienen un papel importante en la decisión sobre el uso de métodos anticonceptivos, por ejemplo, son las mujeres quienes finalmente los usan. En este campo los hombres ejercen el poder del control sobre el cuerpo y las decisiones de las mujeres. No se trata solo de que los hombres han delegado esa responsabilidad a las mujeres, sino que la tecnología anticonceptiva no ha tenido el mismo desarrollo en métodos dirigidos a los hombres.²³ El uso del condón se encuentra con serios obstáculos de tipo cultural asociados con la libertad sexual, el poder de decisión de los varones y la escasa capacidad de negociación de las mujeres sobre el uso de este método²⁴.

No se trata solo de promover la participación de los varones en la salud sexual y reproductiva para mejorar la salud de las mujeres. Se trata más bien de “imaginarlos como actores con sexualidad y reproducción y con necesidades propias a ser consideradas tanto en la interacción con las mujeres, como en proceso de construir su identidad masculina” (Figueroa 1998:176)

Junto con el reconocimiento de sus perspectivas, necesidades y temores relacionados con la sexualidad y reproducción, hacen falta reflexiones que apunten a una redefinición de los roles de género masculinos y femeninos, que faciliten el desarrollo de modelos de paternidad y maternidad gratificantes para padres y madres. Es obvio que los padres necesitan ser reconocidos socialmente y no solo en términos de su responsabilidad biológica y legal.

Conductas de riesgo

Las conductas asociadas a la masculinidad muestran que de manera general los hombres pueden estar más expuestos a riesgos de salud. Es conocida la alta mortalidad masculina causada por accidente y violencia relacionada con comportamientos estereotipados de la identidad masculina, tales como agresividad, osadía, abuso del alcohol o drogas. A nivel mundial dos tercios de los hombres tienen una espe-

22 Al respecto, Badinter (1993) argumenta sobre las “condiciones de la revolución paterna” a fin de que el padre se involucre en el cuidado y crianza de los hijos. Una condición básica es que la mujer apoye esta participación, pero más que nada, hace falta “hombres reconciliados” consigo mismos, un cambio de mentalidad y una profunda transformación de la vida privada.

23 En el Ecuador, por ejemplo, el uso del condón alcanza a 2.7% en comparación con el uso de la píldora 11.1% y la esterilización femenina 22.5%. (Endemain 99)

24 Varios estudios muestran que las mujeres que son dependientes social y económicamente de los varones están menos aptas para negociar el uso del condón (Sabo 1999).

ranza de vida inferior a las de las mujeres, y en el Ecuador la diferencia es de cinco años. De manera general, los varones son menos cuidadosos con su cuerpo, más arriesgados en la vida sexual, pueden establecer múltiples contactos sexuales y estar más expuestos a contraer enfermedades de transmisión sexual²⁵.

Las actitudes y prácticas que fomentan situaciones de riesgo tienen consecuencias no solo en la propia salud de los varones, sino también en la de las mujeres. El modelo de masculinidad hegemónica está en la base de la violencia de género, asaltos sexuales, embarazos no deseados, abortos y contagio de enfermedades de transmisión sexual. De hecho, las creencias acerca de que los hombres son invulnerables y no están sujetos al contagio, y que los “hombres verdaderos no se enferman” actúan como obstáculos para acceso a información y servicios que necesitan. (Aliados para el Cambio 2000: 7)

Diversos estudios demuestran que en materia de anticoncepción, el conocimiento que tienen los hombres sobre los métodos no necesariamente indica que los practican. No usan anticonceptivos por diversas razones, entre ellas la falta de acceso a éstos, la creencia de que las mujeres son las responsables de estas decisiones, la falta de comunicación en la pareja, o creencias y temores erróneos acerca de los métodos o el deseo de control de las mujeres (*Population Reports* 1998). El bajo uso de métodos anticonceptivos modernos²⁶: condón y vasectomía, por parte de los varones los coloca en situación de riesgo frente a infecciones de transmisión sexual y SIDA, tanto a ellos como a sus parejas.

En el Ecuador es muy poco lo que hasta ahora se ha avanzado en términos de estudios y de iniciativas prácticas para trabajar en el tema de la salud sexual y reproductiva involucrando a los hombres. De manera general, los servicios de salud sexual y reproductiva ofrecidos tanto por instituciones públicas o privadas se dirigen casi exclusivamente a las mujeres. Los servicios no atraen a los hombres, es más, los excluyen. La inhibición de los hombres frente a los servicios de salud reproductiva empieza por el tipo de establecimientos y unidades de salud, orientadas preferentemente a la salud materna e infantil²⁷. El tipo de servicios que allí se ofrece, el que la mayoría del personal que atiende es, en su mayoría, femenino, los horarios, incluso la decoración de los establecimientos, resaltan los mensajes a mujeres y niños/as.

El reto de atender las necesidades de salud sexual y reproductiva de los hombres implica conocer cuáles son sus necesidades y expectativas ¿Cuáles serían las mejores estrategias para atenderlos, considerando las particularidades culturales y étnicas? ¿Cómo incentivar el autocuidado de la salud entre los varones? ¿Cómo influir

25 La decisión de usar métodos anticonceptivos en el caso de trabajadoras sexuales, es de ellas. Los hombres no se preocupan. De hecho el 35.8% de “clientes no quieren usarlo” (Fundación Esperanza 1998)

26 Mundialmente, los condones y la vasectomía se hallan entre los métodos menos usados de todos los métodos anticonceptivos. (*Population Reports*, 1998).

27 En el Ecuador, pese a que ha habido una evolución desde la atención a lo materno/infantil hacia la salud reproductiva, que se expresa por ejemplo en las Normas de Salud Reproductiva del Ministerio de Salud, es muy poco todavía lo que se hace para atender las necesidades de salud de los hombres.

en el cambio de conductas de riesgo especialmente entre los adolescentes? ¿Qué cambios es necesario/posible promover en unidades de atención primaria de salud para brindar atención a los hombres en SSR?

En términos de estrategias para involucrar a los hombres en programas de salud reproductiva, experiencias en diversos países recogidas por el *Population Reports* señalan tres lecciones que podrían considerarse a la hora de diseñar programas de salud:

- Llegar a los hombres con mensajes apropiados, considerando la diversidad de situaciones, en especial de los hombres jóvenes, no casados.
- Promover cambios de comportamiento que incluyan una modificación de las relaciones de género.
- Ofrecer información y servicios a los hombres que los necesitan y hacerlo con parámetros de calidad, con respecto y sensibilidad hacia sus necesidades.

Brindar atención especialmente a los hombres jóvenes tiene importancia central en la salud sexual y reproductiva, si se considera que el riesgo de adquirir una infección de transmisión sexual o infectarse del VIH es muy alto entre los adolescentes. El inicio más temprano de la vida sexual en los varones, asociado a la construcción de identidad masculina y de estereotipos negativos con respecto al ser hombre, los coloca en situación de vulnerabilidad. Diversos estudios estiman que alrededor de tres de cada diez varones infectados se contagiaron en su adolescencia, lo que demostraría que efectivamente los adolescentes, en especial los hombres, son un grupo altamente vulnerable al riesgo de contraer SIDA (Diagnóstico sobre salud sexual y Reproductiva de Adolescentes 2001: 183).

Finalmente, se requiere profundizar los estudios de género y salud de manera relacional, de modo que éstos sean capaces de mostrar las conexiones recíprocas entre la construcción de la feminidad y masculinidad. Evidentemente preguntas como ¿hasta qué punto los hombres están dispuestos a involucrarse en programas y proyectos que modifiquen las relaciones de poder y los privilegios que mantienen? ¿cuáles son estrategias eficaces para avanzar en la equidad de género incorporando a los hombres? ¿hasta dónde es posible llegar con cambios en las conductas y formas de relacionamiento de hombres y mujeres? son centrales para generar un diálogo intergenérico, sin soslayar las relaciones de poder entre los géneros, y sin afectar el compromiso y la vigencia de los derechos de las mujeres en la agenda por la salud.

ANEXO: Desafíos para el Ecuador: preguntas de investigación relacionadas con estrategias de intervención que incluyan masculinidades

A lo largo del texto hemos señalado los vacíos existentes en el país para enfrentar el desafío de la equidad de género, reconociendo el carácter relacional de esta categoría y la necesidad de reconstruir modelos de feminidad y masculinidad. Es decir, planteamos que se trata de deconstruir no solo las relaciones entre hombres y mujeres, sino la forma cómo nos construimos hombres y mujeres, basada hoy por hoy en prejuicios y estereotipos. En este sentido, vale decir que las reflexiones sobre masculinidad son una puerta abierta a repensar la ciudadanía y la construcción de derechos, los económicos, sociales y políticos, y los derechos a la afectividad y a la expresión de la subjetividad de los seres humanos.

Se requieren investigaciones operativas, orientadas tanto al diseño de políticas como a la definición de estrategias de intervención. Nos referimos a dos ámbitos analizados:

Violencia intrafamiliar y de género

- ¿Cuáles son las percepciones de los hombres frente a la violencia intrafamiliar y de género?
- ¿Qué factores favorecen o dificultan el cambio?
- ¿Cuáles podrían ser estrategias educativas exitosas para trabajar con hombres el tema de violencia a nivel escolar, en centros laborales, en las Comisarías de la Mujer?
- ¿Qué estrategias de prevención pudieran implementarse en las unidades de salud?
¿Cuál es el impacto de los cambios macroeconómicos en los cambios culturales en relación a redefinición de roles de hombres y mujeres, violencia social y de género?
¿Existen o no interrelaciones entre pobreza, alcoholismo y violencia?

Salud sexual y reproductiva

- ¿Cuáles son las necesidades de salud sexual y reproductiva que tienen los varones, a lo largo del ciclo vital?
- ¿Cuáles son sus intereses y vacíos de conocimiento?
- ¿Cuáles son los obstáculos culturales y sociales que inhiben a los varones para acceder a servicios de atención primaria de salud reproductiva?
- ¿Cuáles son las percepciones de los varones sobre el uso de anticonceptivos, y cuáles las barreras ideológicas para usarlos.?
- ¿Cuáles serían estrategias adecuadas para atender las necesidades de salud reproductiva de los varones? ¿Servicios separados? ¿Servicios integrados?

- ¿Cuáles serían condiciones adecuadas para ofrecer servicios de SSR para hombres? ¿Qué cambios se requieren a nivel de prestadores de servicios de salud, conceptos, procedimientos, instrumentos,?
- ¿Cuáles son las percepciones de varones y mujeres sobre el rol paterno, y cuáles serían estrategias/condiciones que alienten nuevos modelos de paternidad y maternidad?

Quedan planteadas estas preguntas; esperamos que en un futuro próximo puedan ser asumidas por la comunidad académica, el Estado y los agentes del desarrollo y la sociedad civil organizada con la producción de investigaciones a profundidad que arrojen un conocimiento sistemático y acciones creativas.

Bibliografía

Aliados para el Cambio

2000 *Cooperación de los hombres en la prevención del VIH/SIDA*, UNFPA, New York.

Andrade, Xavier

2001 "Culture and Politics in Ecuador, The Case of Pancho Jaime". *Men and Masculinities* 3(3): 299-315.

Andrade, Xavier

2000 "Medios, Imágenes y los Significados Políticos del "Machismo". *Ecuador Debate* 49: 139-164.

AVSC International- UNFPA

2000 *Masculinidades en Colombia. Reflexiones y Perspectivas*". Presidencia de la República. Bogotá.

Badinter, Elizabeth

1987 *El uno es el otro*, Bogotá: Editorial Planeta.

Badinter, Elizabeth

1993 *La Identidad masculina*, Bogotá: Editorial Norma.

Banco Mundial

2000 *Ecuador Gender Review. Issues and Recommendations*. Washington DC: Banco Mundial

Brusco, Elizabeth

1995 *The Reformation of Machismo: Evangelical Conversion and Gender in Colombia*. Austin: University of Texas Press.

Chirix García, Emma Delfina

2000 "Quiénes son y como se forman los hombres nuevos?" en Revista *Jotaytzi*, No 11, marzo.

CEPAR

Encuesta ENDEMAIN III-99, Quito, Ecuador.

- Connel, R.W.
1997 "La organización social de la masculinidad" en Valdez y Olavarría (eds). *Masculinidades, poder y crisis*, Ediciones de las Mujeres, No.24, Santiago de Chile: ISIS Internacional/FLACSO. pg. 31-48.
- Cuvi, María, Alexandra Martínez, Emilia Ferraro
2000 *Discursos sobre género y ruralidad en el Ecuador. La década de 1990*. Quito: CONAMU.
- Don Sabo
1999 *Understanding Mens'health: A relational and gender sensitive approach*. NY.
- FLACSO-BID
2001 "Diagnóstico sobre seguridad ciudadana en Ecuador", Documento no publicado, Quito.
- Foreman, Martin
2000 "Cómo pueden los hombres repensar la masculinidad?" *Desidamos Sida*, año VIII, No.3-4, diciembre.
- Fuller, Norma
1997a "Fronteras y Retos: varones de clase media en el Perú". En Valdez y Olavarría (eds). *Masculinidades, poder y Crisis*, Ediciones de las Mujeres, No.24, Santiago de Chile: ISIS Internacional/FLACSO. pg. 139-152.
- Fuller, Norma
1997b *Identidades Masculinas*. Lima: Universidad Católica del Perú.
- Fuller, Norma
1998 "La constitución social de la identidad de género entre varones urbanos del Perú", documento presentado en la Conferencia Regional "La equidad de género en América Latina y El Caribe: Desafíos desde las identidades masculinas", Santiago de Chile, 8-10 junio de 1998.
- Fundacion Esperanza
1998 "Trabajadoras Sexuales: Diagnóstico cuanti-cualitativo sobre Sexualidad y VIH/SIDA", Quito. Investigación no publicada.
- Goestchel, Ana María
1999 "Sobre adúlteras y caballeros" en, *Mujeres e imaginarios. Quito en los inicios de la modernidad*. Quito: Abya Yala.
- Greig, Alan, Michael Kimmel, James Lang
2000 *Men, Masculinities and Development: Broadening our work towards gender equality*. Gender in Development Monograph series # 10, Mayo.
- Herrera, Gioconda
2001 "Los estudios de género: entre el conocimiento y el reconocimiento" en Herrera (comp.) *Antología de Estudios de Género*. Quito: FLACSO-ILDIS.

- Hierro, Graciela
 1994 “Ética y Sexualidad” en *Antología de la Sexualidad Humana*, México: CONAPO.
- INEC-MBS-INNFA-UNFPA
 2000 Encuesta EMEDHINO.
- IPPF/RHO y AVSC INTERNATIONAL
 1998 “Memorias del simposio sobre Participación Masculina en la Salud Sexual y Reproductiva: Nuevos paradigmas”, Oaxaca, México.
- Insights, Development Research
 (IDS) “Do men matter?” Institute of Development Studies, University of Sussex, Brighton, UK. Dic. 2000.
- Kaufman, Michael
 1989 *Hombres, placer, poder y cambio*, Sto. Domingo: CIPAF.
- Kaufman, Michael
 1995 “Los hombres, el feminismo y las experiencias contradictorias del poder entre los hombres” en *Género e identidad*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Kaufman, Michael
 1997 “Las experiencias contradictorias del poder entre los hombres” en Valdez y Olavarría (eds). *Masculinidades, poder y Crisis*, Ediciones de las Mujeres, No.24, Santiago de Chile: ISIS Internacional/FLACSO, pg. 63-81.
- Lopez, Pierre
 2001 “Los personajes masculinos de Pablo Palacio: orden y desorden en la masculinidad del buen caballero quiteño” en Revista *ICONOS*, No. 11. Quito: FLACSO-Ecuador.
- José, Olavarría
 2000 “De la identidad a la política: masculinidades y políticas públicas. Auge y ocaso de la familia nuclear patriarcal en el siglo XX.” En *Masculinidad/es. Identidad, sexualidad y familia*. José Olavarría y Rodrigo Parrini, eds. FLACSO-Chile.
- Population Reports
 1998 Volume XXVI, Número 2,. Octubre 1998. Baltimore: The John Hopkins School of Public Health.
- UNFPA
 2001 “Diagnóstico sobre Salud Sexual y Reproductiva de Adolescentes en América Latina y el Caribe.” UNFPA, Equipo de Apoyo Técnico para América Latina y El Caribe. México.
- UNFPA
 2000 “Paterning: A New Approach to Sexual and Reproductive Health”, Diciembre, New York.

UNICEF

- 2001 *Informe Estado Mundial de la Infancia 2001*. Nueva York.
- Valdés, Teresa y José Olavarría, eds.
1997 *Masculinidades: Poder y Crisis*. Santiago: Isis y Flacso-Chile.
- Viveros, Mara
1997 “Los estudios sobre lo masculino en América Latina. Una producción teórica emergente” en Revista *Nómadas*. No. 6. Bogotá: Universidad Central.